



Espiral de destrucción

Jorge Triana



El periodo de gobierno de **Andrés Manuel López Obrador** será recordado como una era de desmantelamiento sin precedentes, marcada por decisiones motivadas por el ego y el hígado del presidente, que dinamitaron **instituciones** y programas esenciales.

Antes de iniciar formalmente su gobierno, López Obrador canceló, sin criterio técnico alguno y con una falsa "consulta ciudadana", la obra de infraestructura más importante en el país en décadas: el Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México en Texcoco.



Luego siguieron las estancias infantiles, los refugios para mujeres víctimas de violencia, las **Escuelas de Tiempo Completo**, los **Comedores Comunitarios**, **ProMéxico**, **Prospera**; además de las subastas eléctricas y rondas petroleras, el **Fondo de Estabilización de Ingresos Presupuestales**, el **Seguro Popular** y el **Fondo para Enfermedades Catastróficas**.

Además, se extinguieron 109 fideicomisos relacionados con la ciencia, la cultura, el deporte; hasta el **Fondo de Desastres Naturales** fue abolido. Qué decir de la reversa a la reforma educativa y la desaparición del Instituto para la **Evaluación de la Educación**.

La obsesión del Presidente con los órganos reguladores lo ha llevado a la captura de la Comisión Reguladora de Energía, de la **Comisión Nacional de Hidrocarburos** y del **Centro Nacional de Control de Energía CENACE**.

También ha tripulado con incondicionales órganos constitucionales autónomos como la **Comisión Nacional de los Derechos Humanos**, el **INEGI** y, parcialmente, al **INE**; al cual ha asfixiado financieramente cada año.

En su lucha incesante por eliminar todo contrapeso y **equilibrio de poderes**, ha embestido al Poder Judicial con recortes **presupuestales** y emprendido una feroz cruzada de desprestigio en contra de la **Suprema Corte**.

A lo anterior habría que sumarle los programas gubernamentales echados a andar este mismo sexenio y que ya fracasaron, como el **INSABI**, el Internet para Todos, las **Universidades Benito Juárez** o el **Gas Bienestar**; y los que de plano jamás se ejecutaron, como la lamentable idea de López Obrador de **relocalizar** las dependencias públicas **mudándolas** al interior del país.



Por si fuera poco, el plan de infraestructura para este sexenio se limita a tres proyectos: el Aeropuerto de **Santa Lucía**, el **Tren Maya** y la **Refinería de Dos Bocas**; obras ejecutadas a sobreprecio y con nula rentabilidad social.

De las ocurrencias con que el presidente está cerrando su sexenio, mejor ni hablemos. Una **megafarmacia** que ahonda el grave problema de **desabasto** de medicinas y una aerolínea militar que será subsidiada a **perpetuidad** con los impuestos de la gente.

Estas acciones no solo retiraron apoyos cruciales para **sectores vulnerables** de la población, sino que también frenaron el avance y desarrollo económico del país.

La política pública de este gobierno se ha limitado a tratar de **revivir infructuosamente** a PEMEX aumentando su poder monopólico, a obsequiar transferencias a través de programas sociales **deficientemente** diseñados y a utilizar los **bienes públicos** para hacerse propaganda y descalificar a la oposición.

Este gobierno no construye, destruye. Su único objetivo ha sido **concentrar** el poder y tratar de acallar **voces críticas**.

El legado de esta administración se perfila como uno de **retroceso** y desmantelamiento, donde las necesidades de la gente y el avance del país han sido **sacrificados** en el altar de una visión enana y autoritaria.

Este año, los ciudadanos tendrán la **oportunidad** de evaluar estas acciones en las urnas y deberán decidir si quieren que continúe esta espiral de destrucción o prefieren rescatar a su país y garantizar que el futuro se construya sobre pilares de **desarrollo, inclusión y respeto** a la democracia.